

LOS VALORES MORALES. SU LUGAR EN LA ESTRUCTURA DE LA MORAL

MORAL VALUES, ITS PLACE WITHIN THE STRUCTURE OF THE MORAL

Msc: Fidencio Rafael Rodríguez Guerra¹ (fidenciorr@ucp.lt.rimed.cu)

Msc: Manuela Basilisa Proenza Aguilera¹

RESUMEN

El presente artículo aborda los valores morales como núcleo de la educación moral; como el componente que regula la posición del hombre en los distintos sistemas de relaciones en que se desenvuelve. Parte de la moral como forma de la conciencia social hasta llegar al lugar de los valores morales en la estructura moral de la personalidad. Refiere el valor de la actividad y comunicación pedagógica en el logro de la formación de una conciencia y conducta moral que se corresponda con el sistema de valores institucionalizados socialmente.

PALABRAS CLAVES: valores morales, conciencia social, conducta moral.

ABSTRACT

In this article moral values are in the core of moral education; as a part which regulate man position in different relationship systems in which he performs. It starts from moral as a form of the social consciousness to arrive at the place of moral values in the personality in the structure the moral. It refers to the value in which communication and the pedagogical activities achieve the formation of a consciousness and a moral behavior which corresponds to the social system of values which has been institutionalized

KEY WORD: moral values, social consciousness, moral behavior.

Los valores son un componente esencial de la personalidad que regula la posición del hombre en los distintos sistemas de relaciones en que se desenvuelve. Cada sociedad establece su sistema jerárquico de valores en dependencia del sistema social de que se trate, lo que da a estos un condicionamiento socio-histórico. “Uno de los desafíos esenciales que enfrenta la sociedad cubana hoy está relacionado con la formación de una cultura general integral del pueblo. De ahí, la importancia de la educación en la transmisión y desarrollo de los más altos valores de la historia, la cultura y la identidad del cubano” (Mendoza, 2010, p. 118).

¹ Profesores Universidad pedagógica Pepito Tey. Las Tunas. Cuba.

Es una preocupación de todos los sistemas educacionales el problema de la formación del hombre lo que trae consigo la determinación de cuáles son los valores morales que lo caracterizan. En el caso de Cuba se acentúa con más fuerza la necesidad de formar valores morales en los niños, jóvenes y adolescentes, como garantía de la continuidad histórica de la revolución y como reflejo de la conciencia moral que caracteriza al hombre cubano.

Los valores morales son un componente esencial de la moral, están formando parte de uno de los componentes de esta: la conciencia moral, por lo que es necesario conocer cómo estos penetran en ella, a partir de su determinación y su condicionamiento socio-histórica.

La educación moral es una de las tareas centrales de la escuela cubana. Ocupa un lugar especial en la formación integral de la personalidad del escolar. El desarrollo moral, las características morales determinan la valoración social objetiva del hombre respecto a la realidad que le rodea. De la educación moral que se logre en la escuela, en la familia, en la comunidad, en sentido general, en todo el contexto social en el que se inserta el hombre; dependen los objetivos de su vida y su realización como persona, así como el uso que le da a la riqueza de conocimientos, hábitos y habilidades.

De acuerdo con las ideas planeadas anteriormente, el artículo tiene como objetivo abordar los valores morales como núcleo de la educación moral.

La moral como forma de la conciencia social.

La moral, según la concepción materialista de la historia, es una de las formas de la conciencia, surge en el decurso histórico como elemento que regula las actuaciones y la conducta de los hombres en el sistema de relaciones en que vive, porque “La sociedad en su devenir histórico ha acumulado valores morales, religiosos, políticos y jurídicos, entre otros, que forman parte de los elementos más preciados de su cultura” (Álvarez, 1992, p. 14). Su naturaleza es social, es decir, se forma y se expresa en la actividad social y la comunicación entre los hombres, respondiendo a las necesidades objetivas que regulan sus actuaciones, sobre la base de la correlación entre los intereses sociales e individuales.

La moral refleja en la conciencia las condiciones materiales en que viven los hombres. Las relaciones de producción no sólo condicionan el modo específico de la creación de bienes materiales y de su distribución entre los hombres, sino también el determinado tipo de actividad vital, el modo de vida. Tal como es la actividad vital de los individuos, tales son ellos mismos. Tal es, como consecuencia, su moral.

Es en la actividad productiva y en las relaciones de producción entre los hombres donde se reflejan y fijan en su conciencia determinadas normas de regulación, como expresión de la clase determinante, las diversas formas históricas de su existencia.

Se puede afirmar entonces que la moral es un reflejo de las condiciones materiales en las que viven las personas, a partir de la forma histórica en que se han relacionado, de las actitudes y conductas en el transcurso de sus vidas, manifestadas en forma de principios, normas, sentimientos y representaciones sobre el bien, el mal y el deber que, en su conjunto, regulan y orientan la elección moral y el comportamiento humano. La

moral, es por tanto, un fenómeno histórico concreto y socialmente condicionado que está determinada por el conjunto de las relaciones sociales imperantes.

En las condiciones actuales de la sociedad cubana, cobra este presupuesto materialista una vital importancia, por cuanto la depresión económica por la que atravesamos propicia las condiciones para que se produzcan manifestaciones de todo tipo que no son compatibles con nuestros principios, las que de hecho ya se están manifestando: la adicción a la droga, la prostitución, el proxenetismo, la corrupción, la sobrevaloración de lo extranjero en detrimento de lo autóctono, la falta de sentido de pertenencia e irresponsabilidad, el bien vivir a costa del trabajo ajeno entre otras manifestaciones características de una moral retrógrada, representativa de sociedades de consumo que en nada se parecen a la nuestra, tanto por los intereses que representan como por los principios y normas morales que la tipifican. Independientemente a ello, estas condiciones han provocado un reforzamiento de la conciencia ciudadana en cuanto a asumir posiciones revolucionarias que hacen posible la subsistencia de nuestro sistema social.

Muestra de lo anteriormente planteado es la incorporación de todo el pueblo en las actividades realizadas para materializar la batalla de ideas que libramos los cubanos patriotas en estas circunstancias.

¿Cómo es posible entonces que si la moral refleja las condiciones materiales en que viven los hombres, en el caso de Cuba lo que se ha producido es una elevación del nivel de conciencia moral de los ciudadanos?

Según los postulados marxistas, a los cuales no renunciamos, la moral puede retardarse o adelantarse respecto al momento histórico en que se vive. A pesar de las degradadas condiciones económicas a escala mundial y que tienen su repercusión directa sobre nuestro país, el desarrollo moral alcanzado ha permitido enfrentar de forma creadora y revolucionaria estas adversas condiciones e incorporar la generalidad de la población a la lucha por el mantenimiento de las conquistas revolucionarias.

La moral del cubano se sustenta en las más avanzadas tradiciones morales de nuestro pueblo, reflejada en su propia actividad moral, en la experiencia moral acumulada, en sus modos de actuación, sentimientos y valoraciones, la incondicionalidad en el cumplimiento de sus principios y la manifestación en la mayoría de la población de conductas prosociales que reflejan su alto nivel de conciencia moral.

Este contenido lo aportan los valores morales de patriotismo, independencia, solidaridad, identidad e intolerancia ante las manifestaciones que degradan nuestra identidad, los que guardan estrecha relación de dependencia del desarrollo ideológico alcanzado por las masas, tanto a nivel de la conciencia moral individual como social, determinada en lo fundamental por la práctica histórico-social la cual posibilita que la conciencia pueda elevarse y superar las condiciones económicas de la realidad social. Lo anterior es un ejemplo del papel que desempeña la moral como el elemento que guía y regula las actuaciones y el comportamiento humano, y no solo esto, sino que en el mismo proceso de regulación se va conformando la espiritualidad, el sentido de la vida, la autoestima y se acrecienta en el sujeto la necesidad de incorporarse activamente a la vida social, es decir, la moral impulsa hacia la manifestación buena o mala de la conducta

Los valores y su lugar en la estructura de la moral

La moral como forma histórica de la conciencia encierra en sí tres elementos que constituyen su estructura: la conciencia moral; expresada en forma de principios, normas y valores y convicciones, la actividad moral como expresión del carácter humano, la sensibilidad y el nivel de afectividad e indiferencia del sujeto moral hacia los principios y cánones morales establecidos socialmente y asimilados individualmente por este y la actividad moral que refleja las actitudes, costumbres y actuaciones condicionadas por la experiencia moral acumulada.

La regulación del comportamiento depende del sistema de valores morales que hayan sido personalizados por el sujeto y del lugar que estos ocupan en la estructura de la moral, fundamentalmente en la conciencia moral.

El paso de los valores morales a la conciencia moral es un proceso mediatizado en el que desempeñan un importante papel la actividad y la comunicación. “La formación de valores es un complejo problema en el que confluyen las acciones educativas de diversas instituciones y organizaciones sociales. Se desarrolla sobre la base del quehacer cotidiano de los hombres, de sus conocimientos y representaciones de los distintos fenómenos de la realidad en que participan como personalidades íntegras” (Cobas, Breffe y Herrera, 2009, p. 2).

De aquí que en la actividad moral y en la comunicación, el sujeto va conformando imágenes concretas de la realidad moral percibida, expresadas en forma de normas, principios cánones morales, sentimientos, etc, existentes fuera e independiente de su conciencia, es decir, con una existencia objetiva. Dichas imágenes y representaciones pueden variar, mostrar inestabilidad en dependencia del sentido que esta realidad moral vaya adquiriendo para el sujeto, de donde los contenidos morales percibidos en la realidad se concretan en imágenes subjetivas de la conciencia moral.

Las imágenes psíquicas sensitivas de contenido moral que se van conformando tienen un carácter objetual, ya que se forman en la actividad y la comunicación de hombre con su medio, en el vínculo concreto con los objetos y con los demás hombres.

En la medida que el sujeto se relaciona con la realidad moral mediada por la actividad y la comunicación, los contenidos morales que estas llevan implícitas van siendo asimilados por este, el conocimiento acerca de ellos aumenta, pudiendo hacer valoraciones más completas y exactas de dicha realidad, a la cual le va confiriendo una significación, expresada en el conocimiento de sus relaciones y propiedades, la forma en que esta realidad moral puede ser expresada, las cuales penetran en la conciencia moral individual como abstracciones representadas por una palabra, de esta forma comienzan a formarse los conceptos morales, la representación consciente del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, de lo que considera moral.

El valor es la realidad humanizada con significación positiva de la propia realidad social, como una relación de significación entre los distintos procesos, acontecimientos de la sociedad en su conjunto, de cada objeto, fenómeno, sucesos, tendencias, conductas, ideas o concepción; cada resultado de la actividad humana desempeña una determinada función en la sociedad... (Cobas, Breffe y Herrera, 2009, p. 2)

En esta realidad humanizada se adquieren los contenidos morales, se refleja en la conciencia moral sus relaciones y propiedades elaboradas socialmente, utilizadas por el hombre para transformar la realidad moral; dicho de otro modo, la significación de los contenidos morales expresadas, en este caso de los valores morales, son los conceptos que los definen, sus propiedades, leyes, nexos y acciones que el hombre realiza con estos valores, significaciones que son descubiertas y generadas en la práctica social y la comunicación.

Los conceptos morales que definen a estos valores no se forman dentro de la cabeza de los hombres, sino que constituyen el resultado del proceso de apropiación de la experiencia histórico-social que se realiza a través de la actividad y la comunicación de las personas, lo que fue demostrado por Vigotsky y sus seguidores.

El contenido de determinados hechos, forma de ser, manifestaciones de sentimientos, actuaciones o actitudes humanas, trascienden a nivel de la conciencia moral y se va desarrollando en el mismo proceso de la práctica moral, en la experiencia moral y el conocimiento moral acumulados.

No pueden existir valores morales sociales que no hayan sido formados en la conciencia individual del sujeto, que no hayan sido personalizados por este, llevados a su subjetividad en forma de representaciones y abstracciones y expresados en sus relaciones morales y en la actividad moral, la cual, como ya se ha señalado, constituye su génesis.

Los valores morales constituyen configuraciones de la personalidad que contribuyen a su regulación consciente, por lo que tienen primero que ser elaborados conscientemente, en cuyo proceso juega un rol destacado la actividad y la comunicación. Esta última concebida en su aspecto formativo como orientación o transmisión, sino como diálogo, como contradicción, reflexión, dilema en el que cada participante se encuentra con los demás, a través de su verdad de la comprensión personal del tema compartido, mediante el cual influye sobre los otros y resulta influido por ellos.

Es por ello que los valores pueden considerarse como un elemento que penetra en todos y cada uno de los componentes de la moral, se compenetran y condicionan mutuamente, no puede existir un valor moral personalizado que no haya sido condicionado socialmente y al margen de la actividad y la comunicación.

Igualmente, los valores tienen existencia real en la medida que se establece una relación, una interacción entre el sujeto y el objeto de valoración. En el ámbito de las relaciones morales, actúan como reguladores de la orientación de las personas consigo mismas y con las demás. Las relaciones morales que se establecen entre los sujetos son la expresión del sistema subjetivo de valores que se ha conformado como resultado de su inclusión en el sistema de relaciones sociales, y en el que la actividad práctica y la comunicación desempeñan un papel determinante.

Desde el punto de vista educativo se ha de contribuir a su fortalecimiento y desarrollo porque los valores se forman y se manifiestan en la actividad práctica y en la comunicación, en ellas el sujeto tiene la posibilidad de interactuar con el objeto y con otros sujetos, de conocerlos, valorarlos a partir de sus necesidades. La práctica transformadora y la comunicación constituyen las bases para la formación de la

conciencia moral y el ámbito para el establecimiento de las relaciones morales. Es en la actividad moral y la comunicación donde se forman y desarrollan los valores morales a nivel de la conciencia moral de los individuos, y a su vez, es en ellas donde se objetivan o realizan los valores construidos internamente mediante la expresión de sentimientos y actuaciones concretas.

A partir de estas reflexiones, se puede asegurar que los valores morales constituyen el núcleo de la estructura de la moral, tanto por el lugar que ocupan en esta como por las funciones que desempeñan en la regulación del comportamiento humano.

Finalmente es preciso señalar que la moral como forma de la conciencia refleja las condiciones de vida material en que viven los hombres, de aquí su carácter histórico concreto; aunque en determinadas circunstancias puede adelantarse o retrasarse respecto al momento histórico en que se vive.

Los valores morales constituyen el núcleo de la educación moral, en tanto están presentes en todos y cada uno de los elementos que componen la moral: la conciencia moral, las relaciones morales y la actividad moral.

Los valores morales surgen en la actividad moral y en la comunicación, se manifiestan en ellas y se convierten en el reflejo subjetivo en la conciencia moral de la actividad moral y de las relaciones morales. Sirven de reguladores internos de la conducta y las actuaciones del hombre, con un carácter normativo al nivel de la conciencia moral.

El proceso pedagógico como actividad y comunicación requiere una acertada dirección que conduzca a lograr una conciencia moral y una conducta que se corresponda con el sistema de valores institucionalizados, y que son el resultado de la inserción del hombre en la actividad práctica y transformadora, así como en el sistema de relaciones sociales donde se gesta la experiencia histórica de la humanidad.

REFERENCIAS

- Alvarez, C. M. (1992). *La Escuela y la vida*. Santiago de Cuba: Centro de Estudios de Educación Superior "Manuel F. Gran" Universidad de Oriente.
- Cobas, R., Breffe, J. y Herrera, M. (2009). Los valores en la dimensión curricular: Una visión general desde la Educación Superior Cubana. *Opuntia Brava*, 1. (3) Recuperado de <http://opuntiaabrava.rimed.cu>
- Mendoza, L. (2010). Formación cultural y de valores de la identidad ¿Un reto en la formación universitaria del profesional de la educación? *III Taller sobre la formación universitaria del personal docente*. La Habana: Universidad 2010.